

VOCACIÓN, OBSTÁCULOS

Padre Pedrojosé Ynaraja

He centrado el campo de la fidelidad, tal vez excesivamente, en el enamoramiento. No ignoro su importancia, pero se hierra si se considera el único. Al matrimonio, como al sacerdocio, se debe llegar como la respuesta a una llamada. Nadie ignora que muchos se casan porque sí, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, como se dice vulgarmente. Se encuentran en este estado sin preparación, sin calcular dificultades, sin siquiera reconocer que uno debe permanecer en él comprometido. Se sorprende un conyuge al descubrir características del otro que le resultan desconocidas o carencias en las que nunca pensó. Calculaba que tendría hijos y constatan que no llegan. Desconocían que su existencia no sería única y experimentan vínculos familiares que no tenían previstos. La enfermedad de la madre de uno de ellos, desconcierta al otro. La quiebra del negocio o el paro laboral nunca previsto, altera la convivencia. Una vida que se creía asegurada, se ve truncada etc.

He hecho alusión a la realidad matrimonial y a algunas de sus dificultades, para referirme ahora a situaciones paralelas de la vida sacerdotal.

Ignora muchas veces el que pretende el sacerdocio, que no es suficiente que lo quiera, sino que es preciso ser admitido. Como el enamorado no debe ignorar, que para que haya noviazgo el amor debe ser correspondido por el del otro. Un temperamento visceralmente activo, difícilmente será capaz de soportar fracasos imprevistos, que ocurren en el transcurso de la vida presbiteral. Sabe que renuncia al matrimonio, y lo acepta, y con frecuencia constata que es huérfano espiritual. Su autoridad jerárquica se afana para que se cubran los huecos ministeriales, pero ignora, o decide despreocuparse, de las crisis personales. Icuantos sacerdotes viven y mueren tristes, porque les ha faltado el padre espiritual que creían iba a ser su obispo!.

Ha soñado que el presbiterio sería una minúscula imitación de lo que fueron las vivencias de los Apóstoles escogidos por el Señor y topa con la indiferencia, la envidia o los recelos de los que siempre desean elevarse en el escalafón clerical. A su alrededor puede tener compañeros de ministerio, pero no goza de su confianza. Ve como a uno cualquiera de sus conocidos, cuando se le avería el coche, acude a otro que le presta el suyo, pero él comprueba que no puede contar con el de sus compañeros. Sabe que no se trata de formar "matrimonios espirituales" pero experimenta la frialdad y ausencia de confidentes a quien consultar.

Puede gozar de ayudantes, si es que conoce a alguien que “tiene tiempo” , pero difícilmente encuentra amigos colaboradores.